

FMLN

Un gran tsunami de votos rojos

Ocean Sur, 2010

Presentación

Apenas 10 días antes de su desaparición física, ocurrida de modo repentino al regresar a El Salvador después de asistir en La Paz, Bolivia, a la toma de posesión del presidente Evo Morales, Schafik Hándal concluyó su discurso con motivo del décimo cuarto aniversario de los Acuerdos de Chapultepec, pronunciado el 14 de enero de 2006, con una exhortación a la militancia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y a todo el pueblo salvadoreño a dar un salto cuantitativo y cualitativo en la batalla político-electoral que, desde su transformación de movimiento insurgente en partido político, el FMLN desarrolla con creciente éxito. Las palabras finales de ese discurso fueron:

Yo les pido, compañeros, compañeras, amigas, amigos, le pido al pueblo salvadoreño, que [...] desbordemos la pasividad; vayamos por todos los rincones, de casa en casa, ayudémosle a la gente que todavía tiene alguna confusión a despejar la mente, rescatemos la conciencia ciudadana y produzcamos una gran avalancha, un gran tsunami de votos rojos.¹

A la par del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN), el Frente Amplio de Uruguay (FA) y el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el FMLN es una de las fuerzas políticas latinoamericanas nacidas en la etapa histórica anterior al derrumbe de la Unión Soviética, que en años recientes avanzaron por el azaroso, pero hoy ineludible, camino electoral, hasta convertirse en fuerzas aglutinadoras de coaliciones victoriosas en elecciones presidenciales. Por ese camino también transitan fuerzas que no tienen una trayectoria previa a 1989-1991, sino que se constituyeron en el fragor de los propios procesos electorales en los que participaron. Ellos son el Movimiento Bolivariano 200 (MB-200), antecesor del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), el Movimiento al Socialismo de Bolivia (MAS) y la Alianza País de Ecuador (AP).

El FMLN aún no ha tenido tiempo de escribir su propia historia. Es una historia que habrá que construir con la precisión de un maestro relojero porque es la historia de un partido comunista fundado en 1930 y cuatro organizaciones político-militares nacidas entre 1969 y 1975 que, al calor del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, ocurrido el 19 de julio de 1979, en diciembre de ese año inician el proceso de construcción de un sistema de alianzas políticas y sociales que desemboca en la creación de una Comandancia General conjunta, el día 10 de octubre de 1980.

La historia del FMLN es la historia de la construcción unitaria de una fuerza revolucionaria real, viva, de carne y hueso, que, pese a todos los obstáculos y dificultades que ha enfrentado, sigue activa en la lucha por construir un nuevo paradigma socialista. En

homenaje al trigésimo aniversario de ese partido, en abril de 2010 entrevisté en San Salvador a 10 protagonistas de esta historia. Sus aportes aparecen aquí entrelazados por temas, a manera de debate colectivo, para que resalte la diversidad de puntos de vista sobre cada etapa por la que ha atravesado el movimiento revolucionario de El Salvador: ¿Cómo surgió cada una de las cinco organizaciones que formaron el FMLN? ¿Cómo y por qué se produjo su convergencia? ¿Cuáles fueron las etapas por las que atravesó la guerra civil librada entre 1981 y 1991? ¿Qué se obtuvo y qué no se obtuvo con la firma de los Acuerdos de Chapultepec? ¿Por qué el FMLN sufre escisiones de dirigentes históricos y fuerzas importantes tras convertirse en partido político? ¿Está ya conjurada esa tendencia al fraccionamiento? ¿Qué representó el triunfo del candidato presidencial del FMLN en la elección de 2009? ¿Cuál es la próxima meta a alcanzar?

Antes de darles la palabra a las y los protagonistas de esta historia para que respondan esas y otras interrogantes, sirva la apretada mención que a continuación ofrecemos de hechos, figuras, procesos, partidos, organizaciones y movimientos, para introducir el tema.

Una característica de toda sociedad clasista es que, mientras más dificultades enfrenta la élite dominante para establecer, defender y mejorar su posición privilegiada, recurre a una mayor explotación y opresión. Eso es lo que ha sucedido históricamente en El Salvador, el país latinoamericano de menor extensión territorial y mayor densidad poblacional, carente de riquezas naturales que sustentaran la voracidad de su diminuta oligarquía, llamada, con estricto apego a la realidad, las 14 familias.

Al referirse a la guerra civil que se desarrolló en su país de enero de 1981 a diciembre de 1991, Schafik explicaba:

La guerra fue la consecuencia directa de la imposibilidad de hallarse una solución legal, democrática y pacífica al injusto, opresivo y represivo sistema económico-social y político imperante en El Salvador.

Este sistema se configuró a partir de la reforma agraria liberal del siglo pasado [se refiere al siglo XIX], cuando con la fuerza del Estado se expropió a los pueblos indígenas [...] y a los campesinos ejidatarios [...], en beneficio del cultivo del café y de sus cultivadores. Sobre esta base [...], surgió y se enriqueció una oligarquía terrateniente, cafetalera principalmente, que consolidó su monopolio del poder estatal en los años noventa del siglo XIX y originó, así, un régimen político autoritario, muy centralizado y especialmente sangriento en algunos períodos.²

Un régimen como el mencionado por Schafik, por lo general, tiende a adoptar la forma de dictadura militar. En un artículo publicado en el diario *El Nacional*, en Caracas, el 22 de octubre de 1979, Gregorio Selser señalaba:

Posiblemente no haya en América Central y en el continente todo un ejemplo igual al que ofrece la historia de la república de El Salvador, en cuanto a la ostensible presencia de militares en el poder, en lo tocante a la continuidad de permanencia.

En esta materia, solamente Guatemala se está acercando al récord salvadoreño. El caso de la familia Somoza, en Nicaragua, no es válido porque [...] —al igual que la familia Trujillo en República Dominicana— se permitía ciertos interregnos de fachada civil. En la vecina Honduras hubo [...] gobiernos que alternaron el goce pretoriano del poder. El Salvador, en cambio, ofrece la imperturbable frecuencia de regímenes militares que se van sucediendo uno tras otro, con interrupciones brevísimas de uso compartido del poder con figuras civiles, y un único caso —que ratifica la regla— que durará contados meses, de un civil que fungiera como presidente.³

Para contribuir a la mejor comprensión de la historia que aquí se narra, es conveniente iniciar este bosquejo en la década de 1920. Bajo la influencia de la Revolución Mexicana (1910·1917) y la Revolución de Octubre (1917), durante los años veinte proliferan en El Salvador movimientos políticos y sociales, en su mayoría de carácter antidictatorial. La situación nacional se tensiona aún más a finales de esa década e inicios de la siguiente debido al impacto político de la batalla antiimperialista del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, dirigido por Augusto C. Sandino (1927·1934), y al impacto económico y social de la Gran Depresión (1929·1933).

En medio de una crisis económica y social extrema, en 1931 fue electo a la presidencia el ingeniero Arturo Araujo, candidato del Partido Laborista, con una plataforma progresista imposible de cumplir esas condiciones, hecho que lo condujo a lanzar una intensa represión contra el movimiento popular. Ello desata una fluida sucesión de acontecimientos que incluye el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931, a raíz del cual se adueña del gobierno el general Maximiliano Hernández Martínez, las fraudulentas elecciones de alcaldes y diputados del 6 y 7 de enero de 1932 y la insurrección popular del 22 de ese mes, cuya represión dejó una incalculable cantidad de muertos que algunos autores estiman en alrededor de 16 mil y otros en alrededor de 30 mil. La figura de Farabundo Martí y la historia de la insurrección de 1932 son los puntos de partida obligados para analizar la creación, el desarrollo, la situación actual y las perspectivas del FMLN.

Agustín Farabundo Martí Rodríguez nace el 5 de mayo de 1893 en Teotepeque, departamento de La Libertad. En 1913, comienza la carrera de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de El Salvador, donde se incorpora a las luchas estudiantiles, por lo cual fue deportado en 1920 a Guatemala. En ese país prosigue los estudios en la Universidad de San Carlos y se desempeña como trabajador en diversos oficios para acercarse a la clase obrera y al campesinado indígena. De Guatemala se traslada a México, donde también se vincula al movimiento obrero.

De regreso a Guatemala, en 1925 Farabundo es uno de los fundadores del Partido Comunista Centroamericano. En 1927, este Partido fue disuelto y Farabundo deportado a El Salvador, y de ahí a Nicaragua, desde donde regresa clandestinamente a su país natal. Entre 1927 y 1928, trabaja en la creación de la Federación de Trabajadores Revolucionarios de El Salvador (FTRS), y en ese último año establece contacto con la Liga Antimperialista de las Américas, que lo designa como su representante ante el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, en el cual se desempeña en el secretariado del general Augusto C.

Sandino y alcanza en combate el grado de coronel. Después de luchar en Nicaragua, Farabundo Martí asume en México la dirección del Socorro Rojo Internacional (SRI) para América Latina, servicio social fundado por la III Internacional (Internacional Comunista) con el objetivo de brindar ayuda humanitaria a las causas populares y organizar campañas de apoyo a presos comunistas, que funcionó desde 1922 hasta 1942.

Farabundo Martí es uno de los fundadores del Partido Comunista de El Salvador (PCS), el 30 de marzo de 1930. Deportado de nuevo a finales de ese año, regresa clandestinamente a su país el 1.º de febrero de 1931 y se reincorpora a la lucha. Fue el principal organizador de la insurrección del 22 enero de 1932, en la cual no llegó a participar porque en la noche del 19 de enero fue capturado junto a Alfonso Luna y Mario Zapata, y los tres fueron fusilados el 1.º de febrero.⁴

Según los análisis realizados por el PCS, la derrota de la insurrección obedeció a la inexperiencia de ese partido —creado apenas 20 meses antes—, la información que poseía el gobierno sobre los planes insurreccionales, la captura previa de sus principales organizadores, y la sobrevaloración de las fuerzas propias y también del apoyo que se esperaba recibir de unidades militares comprometidas con la insurrección. Entre las consecuencias de la derrota, resaltan la desarticulación del PCS y sus organizaciones de masas, el afianzamiento de la hegemonía de la oligarquía cafetalera en detrimento de los sectores burgueses que promovían la industrialización, la consolidación de la dictadura militar como garante de los intereses de la oligarquía cafetalera y el apoyo del gobierno estadounidense a la dictadura de Maximiliano Hernández, a la que inicialmente se había negado a reconocer.⁵

El fracaso de la insurrección de 1932 y los cambios en la línea política de la Internacional Comunista —que, en respuesta al fortalecimiento del fascismo, orienta a todos sus afiliados emplearse a fondo en la formación de frentes amplios— conducen al PCS a adoptar una estrategia de acumulación de fuerzas a largo plazo. Esta estrategia no fructifica en el terreno electoral porque la dictadura de Hernández Martínez inicia más de cinco décadas de control oligárquico-militar de la política nacional, encubierto, en algunas etapas, por un partido único permitido, que en su gobierno es Pro-Patria, en el del coronel Óscar Osorio (1950-1956) es el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) y, a partir del gobierno del coronel Julio Alberto Rivera (1962-1967), asume la identidad de Partido Conciliación Nacional (PCN).

Tras sufrir la represión de 1932, el PCS pasa por un largo período de clandestinaje profundo en el cual, en condiciones precarias, se esfuerza por construir organización social. En la historia de los comunistas salvadoreños posterior a 1932 resaltan su participación en: la insurrección del 2 de abril de 1944 y la huelga general de brazos caídos del 9 de mayo de ese año, día en que Maximiliano Hernández fue sustituido en la presidencia por el general Andrés Ignacio Menéndez;⁶ la fundación, en 1959, del Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), que el 26 de octubre de 1960 derrocó a la dictadura de José María Lemus y abrió paso a la instauración de una Junta de Gobierno;⁷ la creación del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), que luchó, desde junio de 1961 hasta mediados de 1965, en respuesta al golpe militar del 25 de enero de 1961. Los Grupos de Acción

Revolucionaria (GAR) que existieron entre 1961 y 1965, integrados por más de dos mil militantes organizados en ocho columnas, le aportaron al PCS una valiosa experiencia político-militar.⁸

En el ámbito electoral, los comunistas salvadoreños también poseen una larga trayectoria. En 1932, el PCS participa en las elecciones de alcaldes del 6 de enero y presenta candidatos a las elecciones de diputados del 7 de enero (canceladas por la dictadura); en 1944, integra el Partido Unidad Democrática (PUD); en 1951-1952, se suma al Partido Acción Renovadora (PAR); en 1959, participa en la formación del Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM); en 1966, lo hace en la creación del Partido Acción Renovadora Nueva Línea (PAR Nueva Línea); en 1968, el proscrito PAR recolecta firmas para inscribir al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR, socialdemócrata); en 1970-1971, se produce el intento fallido de registrar el Partido Revolucionario 9 de mayo (PR-9M) y luego establece un acuerdo con el partido Unión Democrática Nacional (UDN) para participar como aliados en las elecciones de diputados y concejos municipales de 1970; en 1971, el PCS y la UDN proponen al MNR y al Partido Demócrata Cristiano (PDC) crear la Unión Nacional Opositora (UNO), cuyos candidatos fueron despojados de sus victorias en las elecciones presidenciales de 1972 y 1977, y también sufrieron fraudes en las legislativas de 1974 y 1976.

En cuanto al proceso de formación de las organizaciones que años más tarde se unirían en el FMLN, es preciso referirse a él a partir de la década de 1960, un período de reverdecimiento de las luchas sociales y políticas en El Salvador. Los primeros brotes de lucha armada en el país se producen entre 1968 y 1970, durante la dictadura del general Fidel Sánchez Hernández, en medio de una avalancha de nuevos movimientos obreros, campesinos, femeninos, juveniles, estudiantiles y cristianos, que no solo son objeto de la represión oficial, sino también de la acción terrorista de los nacientes grupos paramilitares, entre los que resaltan la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) y la Unión Guerrera Blanca (UGB).

Por razones sobre las cuales las lectoras y los lectores de esta obra encontrarán en ella diversos puntos de vista, el Partido Comunista de El Salvador, la organización revolucionaria salvadoreña que posee la más larga trayectoria, fue la que más tardó en dar el viraje hacia la lucha armada. Por ese motivo, una parte de sus cuadros con formación y aptitud para la insurgencia revolucionaria, liderados por el propio secretario general del Partido, Salvador Cayetano Carpio (Marcial), se escinden de él y, el 1ro. de abril de 1970, crean las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).

Mientras en el PCS se desarrollaban los debates que desembocaron en la ruptura de la fracción que funda las FPL, militantes escindidos de la Juventud Comunista y jóvenes cristianos radicalizados crean varios núcleos insurgentes, entre los cuales se establece una relación federativa, semiautónoma, que se convierten en los embriones del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el cual se da a conocer públicamente mediante una acción armada realizada el 2 de marzo de 1972. Ese año se intensifican los intercambios entre las FPL y el ERP, que llegan al acuerdo de crear una organización unitaria de masas, iniciativa frustrada por los enfrentamientos internos en el ERP, entre las corrientes

militaristas y las corrientes que favorecían la combinación de la lucha armada con el trabajo político y de masas, cuyo punto más álgido fue el asesinato de uno de sus propios militantes, el poeta y ensayista Roque Dalton, quien era partidario de una amplia y estrecha lucha de resistencia nacional antifascista.

El asesinato de Roque es el elemento catalizador de una ruptura que culmina en el nacimiento de la Resistencia Nacional (RN), el 10 de mayo de 1975, y del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), cuyo congreso fundacional se celebra entre noviembre de 1975 y enero de 1976. La RN era la estructura que dentro del ERP se encargaba del trabajo de masas, así que, al convertirse en un movimiento político-militar independiente, emprende la combinación de todas las formas de lucha, es decir, la lucha política, la lucha de masas, la lucha armada, las relaciones con fuerzas revolucionarias de otros países y el trabajo político-diplomático. El PRTC, por su parte, concibe la lucha revolucionaria centroamericana como un proceso único que requería una fuerza político-militar de toda Centroamérica, con estructuras nacionales subordinadas a la dirección regional.

La convergencia de estas organizaciones revolucionarias en el FMLN fue una necesidad determinada por las condiciones de lucha y la influencia del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, porque a ese triunfo contribuyó, de manera, decisiva la reunificación de las tres tendencias en que años antes se había dividido el FSLN. La formación del FMLN fue facilitada por el hecho de que todas las organizaciones que lo integrarían habían creado estructuras similares: tenían partido político, fuerza militar, organizaciones de estudiantes, obreros y campesinos agrupadas en un frente de masas, y trabajo internacional. Además, sufrían una represión común que las llevó a establecer canales de intercambio de información sobre asuntos de seguridad que las fueron acercando.

La fundación del FMLN es el paso principal en el establecimiento de un sistema de alianzas políticas y sociales que llegó a abarcar a todas las fuerzas progresistas y de izquierda de El Salvador. Hitos en ese proceso son:

- La creación, el 17 de diciembre de 1979, de la Coordinadora Político Militar (CPM), integrada por las FPL, la RN y el PCS. En la CPM no participan el ERP ni el PRTC. En el primer caso porque, como requisito para su afiliación, el resto de las organizaciones exigió una explicación sobre el asesinato de Roque Dalton y, en el segundo caso, debido a que se le puso como condición desvincularse de la estructura regional de dirección a la que entonces se encontraba subordinado.
- El anuncio público, el 10 de enero de 1980, de la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), integrada por los frentes de masas de las cinco organizaciones, es decir, que además de las FPL, el PCS y la RN, incluyó también a los frentes del ERP y el PRTC.
- La formación, el 18 de marzo de 1980, del Frente Democrático Salvadoreño (FDS), compuesto por el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), el MNR y el

Movimiento de Intelectuales y Profesionales Independientes de El Salvador (MITPES).

- La constitución, el 18 de abril de 1980, del Frente Democrático Revolucionario (FDR), que aglutina al FDS, a la CRM y a varias organizaciones observadoras.
- El surgimiento, el 22 de mayo de 1980, de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), con las FPL, la RN, el PCS y el ERP, que ya en ese momento había cumplido la condición planteada para su ingreso por los otros miembros de este mecanismo de dirección unificado.
- La fundación, el 10 de octubre de 1980, del FMLN y su Comandancia General.
- El nacimiento de la Comisión Político Diplomática (CPD) de la alianza FDR • FMLN, a finales del mes de noviembre del propio 1980.
- El ingreso formal del PRTC al FMLN, el 5 de diciembre de 1980, tras la disolución de la estructura regional a la cual se subordinaba.

Desde el mismo momento de su fundación, el FMLN inicia los preparativos de la ofensiva militar del 10 de enero de 1981, que fue concebida y bautizada como *ofensiva final*. Las operaciones militares desarrolladas por el naciente FMLN a lo largo y ancho del país no provocaron el esperado derrocamiento de la dictadura, sino constituyeron el inicio de una guerra civil no prevista, que se extendería durante casi 11 años. En noviembre de 1989, otra ofensiva concebida como final, y bautizada *ofensiva «al tope»*, tampoco logra la derrota militar, política y diplomática del régimen, pero crea las condiciones para avanzar hacia una solución política negociada que, en medio del cambio en la configuración estratégica mundial causado por el derrumbe del campo socialista europeo, pasaba a ser su mejor opción.

Los Acuerdos de Paz que ponen punto final al conflicto armado en El Salvador, se firman el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México. Durante un año, las cinco estructuras armadas del FMLN atraviesan por un proceso escalonado de desmovilización, paralelo a la también escalonada reducción del Ejército y supresión de otros cuerpos represivos. Fue un desenlace dramático para miles y miles de salvadoreños y salvadoreñas que salían de la guerra o la clandestinidad, o que regresaban de misiones político • diplomáticas en el exterior, para rehacer sus vidas.

Las batallas simultáneas para presionar al gobierno a que cumpliera los Acuerdos de Paz y trasladar la lucha al terreno político electoral, que al FMLN le resultaba desconocido y desventajoso, hicieron caer a un segundo plano la construcción del partido político unificado y la formación ideológica de su militancia, tareas doblemente importantes y complejas porque, en la nueva situación de legalidad, el FMLN creció de golpe, de alrededor de 15 mil combatientes, a más de 100 mil afiliados y afiliadas, una abrumadora incorporación de hombres y mujeres que carecían de la escuela de lucha por la que habían pasado quienes provenían de las organizaciones fundadoras. El precio fue el desencanto y

la desarticulación que afectaron a la mayor parte de los antiguos combatientes del ERP y la RN cuando los dirigentes históricos de esas organizaciones y sus diputados a la Asamblea Legislativa abandonan el FMLN el 1ro. de mayo de 1994, la primera de varias escisiones sufridas por ese movimiento insurgente devenido partido político.

Luego de la merma política, ideológica, organizativa y electoral sufrida entre 1994 y 1999, en 2000 el FMLN inicia la larga marcha, aún en proceso, para recuperar su condición revolucionaria, fortalecer su estructura orgánica, construir un sistema de educación y formación política e ideológica, reavivar el trabajo con todos los sectores sociales y potenciar su desempeño electoral. Como resultado de este proceso, en 2000, el FMLN se convirtió en la primera minoría en la Asamblea Legislativa; en 2004, con Schafik como candidato presidencial, duplicó la votación que hasta ese momento había alcanzado, con más de 800 mil sufragios que, no obstante, fueron insuficientes para vencer la campaña de miedo y la maquinaria de fraude de la derecha. Luego de igualar, en las elecciones para diputados y alcaldes de marzo de 2006, la votación obtenida en los comicios de 2004, y después de aumentar ese resultado en las elecciones de diputados y alcaldes de enero de 2009, en las presidenciales de marzo de ese año, con *un gran tsunami de votos rojos*, el FMLN logró el triunfo de su fórmula electoral, integrada por el periodista Mauricio Funes Cartagena como candidato a la presidencia, y el miembro de la Comisión Política de ese partido, Salvador Sánchez Cerén como candidato a la vicepresidencia.

La propuesta de publicar este libro de entrevistas a un grupo de dirigentes del FMLN, en homenaje a su trigésimo aniversario, el 10 de octubre de 2010, se la hicimos a Salvador Sánchez Cerén, vicepresidente y ministro de Educación *ad honorem* de la República de El Salvador en febrero de ese año. El proyecto se materializó gracias a la aprobación y el apoyo de la Comisión Política del FMLN y, en especial, de su coordinador general, Medardo González, cuyo aporte personal también enriquece estas páginas. Por el tiempo que nos dedicaron y por compartir sus vivencias, análisis y opiniones, agradecemos a Roger Blandino, Nery Bonilla, Eugenio Chicas, Nidia Díaz, Norma Guevara, Lety Méndez, María José Menéndez y José Luis Merino. En aquellos casos en que la persona entrevistada solicitó que se incluyeran textualmente determinados fragmentos de sus declaraciones, así se hizo.

Luis Acevedo y las compañeras y los compañeros de la Secretaría de Educación y Formación Política e Ideológica del FMLN, junto a Melissa Márquez y los entusiastas jóvenes del Centro Cultural Nuestra América, fueron los pilares de la realización de las entrevistas. Las compañeras del *staff* de Ocean Sur en La Habana, Esther Acosta, Lidoly Chávez, Miriam Hernández, Ivón Muñiz e Iraidá Salgueiro, además de cumplir con sus labores en la editorial, dedicaron su tiempo a la transcripción de las grabaciones.

Roberto Regalado
La Habana, septiembre de 2010

Dirigentes del FMLN entrevistados

Roger Alberto Blandino Nerio (Jeremías)

Es miembro de la Comisión Política del FMLN y alcalde municipal de Mejicanos. Fue miembro del Comité Central del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), miembro del Comité Regional del Sur Oriente y comandante de la fuerza de esa organización en el cerro El Tigre.

Nery Bonilla Amaya (Dany)

Es miembro de la Directiva Departamental del FMLN en San Salvador y diputada al Parlamento Centroamericano (PARLACEN). Fue combatiente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), realizó actividades de apoyo a la Comisión de Negociación del FMLN y fue responsable por el PRTC del Programa de Reinserción de Excombatientes.

Eugenio Chicas Martínez (Marcos Jiménez)

Es miembro de la Comisión Política del FMLN y magistrado presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE). Fue miembro de la Dirección Nacional Ejecutiva de la Resistencia Nacional (RN) y comandante guerrillero de esa organización.

Nidia Díaz¹

Es coordinadora de la Secretaría de Memoria Histórica del FMLN, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales de ese partido y diputada al Parlamento Centroamericano (PARLACEN). Fue miembro de la Comisión Política del PRTC centroamericano y de la Comisión Política del PRTC de El Salvador, miembro de la Comisión de Masas y responsable del sector campesino del PRTC, miembro de la Comisión Político Diplomática del FMLN, presidenta de la Secretaría de Derechos Humanos del FMLN, y negociadora y firmante de los Acuerdos de Acuerdos de Paz.

Medardo González (Milton Méndez)

Es coordinador general del FMLN desde 2004, miembro de la Comisión Política de ese partido en varios períodos así como de la Dirección Nacional desde su fundación, y jefe del Grupo Parlamentario del FMLN en la Asamblea Nacional desde 2009. En las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) fue miembro de la Comisión Política, desde 1979 hasta 1995 (año de formación del partido único FMLN), y de su Mando Militar desde 1980 hasta su disolución en 1992 (año de los Acuerdos de Paz). En el FMLN fue miembro del Mando Militar para la ofensiva de 1981, diputado de 2000 a 2003, y miembro del Concejo Municipal de Mejicanos de 1997 a 2000.

Norma Fidelia Guevara de Ramirios (Celia Granados)

Es miembro de la Comisión Política del FMLN, secretaria de Asuntos Electorales de ese partido y diputada a la Asamblea Legislativa. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de El Salvador (PCS).

¹ Su nombre de nacimiento es María Marta Concepción Valladares. Por juicio de identidad asume su nombre actual.

Lety Méndez²

Es miembro del Consejo Nacional y de la Comisión de Agua y Medio Ambiente del FMLN. Fue miembro de la Comisión Política y secretaria de Asuntos de la Mujer de ese partido. Ocupó diversas responsabilidades en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

María José Menéndez Zometa

Es miembro de la Comisión Política del FMLN y diputada al Parlamento Centroamericano (PARLACEN).

José Luis Merino Hernández (Ramiro Vásquez)

Es miembro del Secretariado Ejecutivo de la Comisión Política del FMLN y diputado al Parlamento Centroamericano (PARLACEN). Fue Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de El Salvador (PCS) y jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Salvador Sánchez Cerén (Leonel González)

Es miembro de la Comisión Política del FMLN, vicepresidente de la República de El Salvador y ministro de Educación *ad honorem*. Fue coordinador general del FMLN, secretario general de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y miembro de la Comandancia General del FMLN.

² Su nombre de nacimiento es Ana Gertrudis Méndez. Por juicio de identidad asume su nombre actual.

Palabras finales

Es inusual que tiempo físico y tiempo histórico coincidan con tanta precisión. El fin del siglo XX y el inicio del siglo XXI coinciden con el fin de una época histórica y el comienzo de otra. Dos fueron los catalizadores de este cambio de época. Por lo general, se alude solo, o se alude más, a uno de ellos: al derrumbe del «socialismo real», el cual no solo sepultó un paradigma socialista que —pese a la tozudez de quienes nos resistíamos a aceptarlo— resultó ser incompatible con la democracia, el desarrollo y la sostenibilidad, sino también demostró que el futuro no estaba predeterminado. La implosión de la Unión Soviética opacó, por un tiempo, el otro catalizador del cambio de época, que es, sin dudas, el más dramático y peligroso: la crisis económica, política, social, ambiental y moral del capitalismo, que amenaza con destruir a la humanidad. Por fortuna, ya hace años que la lucha contra este flagelo pasó de nuevo al primer plano.

Si difícil ha sido para toda la izquierda, en sentido general, descifrar las transformaciones en curso, asumirlas y adecuarse a ellas, imaginémonos cuán difícil tiene que haber sido para un frente revolucionario, compuesto por cinco organizaciones, cuya unidad política e ideológica no había cuajado, que fue sorprendido por el cambio de época en medio de una guerra y se vio obligado a transitar por el desconocido camino de la negociación, la desmovilización, la unificación, la conversión en partido legal y la participación electoral.

Con mucha crudeza, valentía y generosidad, diez dirigentes del FMLN han compartido con nosotros, por medio de este libro, sus vivencias, análisis, autocríticas y propósitos. Más que cometer errores, como los califican algunos de los compañeros y las compañeras aquí entrevistados, pienso que el FMLN sufrió sorpresas, buscó respuestas, cosechó éxitos y tiene metas pendientes. Sus experiencias, una pequeña parte de las cuales aquí se sintetiza, enriquecen el acervo común de toda la izquierda latinoamericana y mundial.

Para alcanzar sus metas pendientes, el FMLN, como todos los actuales partidos y movimientos políticos de izquierda, debe avanzar paso a paso. *Un gran tsunami de votos rojos*, mayor que el que desencadenó en las elecciones presidenciales de 2009, es lo que necesita en las elecciones legislativas y municipales de 2012, y *un gran tsunami de votos rojos*, mayor que el de 2012, es el que necesita en la elección presidencial de 2014 para mejorar su posición como primera fuerza política de El Salvador. Eso será una digna continuación de la historia que aquí se narra.

Más información sobre este libro en <http://www.oceansur.com/catalogo/titulos/fmln/>